

LA RESTAURACION DE LA IGLESIA ROMANICA DE SANTA MARIA DE DEXO. GALICIA – ESPAÑA

José Ramón Soraluze Blond

Dr. Arquitecto. Prof. Escuela T. Superior de Arquitectura de A Coruña. España
INFORME DE LA INTERVENCIÓN (ABRENTE N° 21-22, 1990, p. 249 y sig.)

Abstract:

The church named “Santa María de Dexo”, placed close to Mera in the municipality of Oleiros (Galicia - Spain), was rebuilt and consecrated in 1108 by Diego Gelmírez. In the XVIIIth century the walls of the nave were disassembled, rebuilding the façade with the addition of a baroque bell gable with two bells. The French people used it as a quarter in the XIXth century, and later, in 1903 a dreadful fire practically destroyed it.

The reconstruction of the façade that had dangerously collapsed, and that had been completely dismantled, has served to study the constructive system of ashlar of the XIIth century, finding and replacing original Romanesque elements.

But it is the inside, where beside installing a traditional cover over wooden trusses, the original pilasters with Romanesque prismatic steeples and moldings carved on the small windows showed, behind the cement makeup, whose originality make themselves an only case, not only in the district. Surprise that equally provided the appearing of a Roman inscription, dedicated to Jupiter.

El templo de Santa Maria se encuentra situado en la aldea de Dexo, junto a la carretera local que une Mera con Lorbé en el término municipal de Oleiros provincia de A Coruña, en Galicia (España), rodeado por el cementerio cuyos bloques de nichos hacen las veces de cerramiento del conjunto. Edificio rural románico de una sola nave, con ábside semicircular prolongado, que tenía adosada a su costado izquierdo (norte) una moderna dependencia de forma curvada para sacristía. El templo tenía, antes de la restauración, una estructura de muros de carga de sillería de granito, cubierto con falso techo de madera con forma de falsa bóveda y el ábside cubierto con ladrillo. La cubierta es de teja curva del país. La sacristía, añadido muy posterior al edificio medieval, era de muro de mampostería irregular cubierta con falso techo de escayola y teja curva. El interior de la iglesia se encontraba encalado sobre un grueso revoco de cemento, decorado con molduras del mismo material.

Por encargo del Ayuntamiento de Oleiros, la Oficina Profesional del autor que suscribe este trabajo, realizó el proyecto de restauración consistente en una intervención encaminada a la reparación de los graves problemas de estabilidad y firmeza del edificio desde el punto de vista estructural, rehaciendo partes arruinadas, muros desplomados y agrietados, reconstruyendo con una nueva cimentación adecuada el muro de la fachada, totalmente desencajado y volcado peligrosamente. Se aprovechó la intervención para eliminar elementos ajenos al edificio, y añadidos recientes que afectaban a su integridad y estabilidad estructural, como el coro y la actual sacristía. También se debían recuperar todas las partes y elementos originales del edificio, sustituyendo la cubierta (una de las causas de los graves daños actuales) por otra mas acorde con la naturaleza del edificio, con estructura de madera vista como fue originalmente, reemplazando los arcos de yeso actuales que sustentaban el falso techo de madera por cerchas vistas.

Se preveía la limpieza de los muros interiores, eliminando la capa de cemento y vigilando la posible aparición de capas de pintura ocultas, sustituyendo la instalación eléctrica que estaba incrustada en rozas abiertas a los sillares. Se buscó igualmente el nivel y cotas del pavimento original, cubierto por un relleno de tierra con un antiestético solado de baldosas modernas completamente desgastadas. Ello permitió recuperar las basas ocultas de las columnas del ábside y descubrir el banco de piedra perimetral de la nave, alcanzando prácticamente los primitivos niveles del solado románico. Se intervino también en el entorno del templo para sanear el atrio en su superficie, canalizando las vertientes de aguas de escorrentías del terreno y drenando perimetralmente el edificio.

Este templo de Santa María de Dexo fue reedificado a partir de otro prerrománico anterior y consagrado en 1108 por Diego Gelmírez primer Arzobispo de Santiago de Compostela, según la "*Historia Compostelana*" Libro 1, capítulo XXXII, siendo restaurado o reconstruido de nuevo por el Abad Martín en la "*era 1186*" según las inscripciones encontradas en el mismo templo. Dos de estas inscripciones se encuentran en el ábside, la primera en el fuste de la semicolumna de la derecha del arco triunfal, en la que puede leerse: "*ABBAS MARTINUS DE AIO RESTAURAVIT PRO PECATIS MORTUORUM ... PATER NOSTRE ...*" Traducida por «*El Abad Martín de Dexo restauró (esta iglesia) por los pecados de los muertos ... pater nostre ... era 1186*». La otra inscripción ligada estrechamente a esta, se encuentra en el arranque de la bóveda del mismo ábside, en la imposta, pidiendo también por el alma del restaurador. Se ha apreciado como en el capitel de la semicolumna izquierda del arco del ábside aparece una olla

entre las hojas y caulículos, dato muy significativo para el conocimiento de la toponimia de la comarca Oleiros (lugar de construcción de ollas de cerámica) desde época temprana posiblemente romana. La otra inscripción de interés para la datación de la construcción y reformas históricas del edificio se encuentra en la portada principal, en la losa del tímpano donde puede leerse, cada vez con mas dificultad debido al desgaste de la piedra: “*ERA MCC XXXVII ET QUOT KALENDAS*” referencia al año de construcción de esta portada (1199). Una ultima inscripción de la misma época y en ese mismo tímpano, se halla en los cuatro brazos de la cruz allí tallada: “*JESUS NAZARENUS LEUDEARUM REX*”. Entre los sillares de piedra reutilizados en la construcción medieval apareció una lauda romana dedicada a Júpiter.

La más conocida de las descripciones históricas del edificio corresponde al erudito don Ángel del Castillo, quien publicó en el nº 15 del “*Boletín de la Real Academia Gallega*” correspondiente al 20 de octubre de 1907, un sucinto trabajo sobre el templo. Este historiador conoció la iglesia tras el incendio sufrido en 1903 y cuya reforma es la que ha llegado a nuestros días. Hay otras intervenciones no datadas, consistentes en la incorporación del coro y la actual espadaña campanario barroca, obra del siglo XVIII, aunque el coro fue también rehecho en la reforma de 1903. Esta en definitiva la secuencia de datos (escasos pero precisos) que articulan la historia de este temple rural románico gallego, construido en el siglo XII, al que en el siglo XVIII se le incorporó el campanario para dos campanas de la misma forma y con diseño muy parecido al de las cercanas iglesias de Santiago del Burgo (1792), Santa María del Temple, Collantres, Lesa, o San Esteban de Morás. Esbeltas estructuras de espadañas que en el caso que nos ocupa se encontraba en un peligroso estado de inclinación con amenaza de vuelco y derrumbe.

El más dramático momento de la historia de Dexo, fue el ya citado año de 1903 en que sufrió un incendio al que se deben los acusados desplomes exteriores de los muros, rehechos entonces en la cornisa y contrafuertes para darles una estabilidad precaria ante la imposibilidad de aplomarlos. A aquella intervención, lamentable por muchas razones, debía el edificio su deforme actual estado. Estructuralmente se remendó el cerramiento de sillería de granito, con sillarejos y piezas mal trabadas, que han dado origen a las actuales grietas apreciables en los muros norte y sur. Pero el más acusado de los daños es, sin duda, el desplome de la fachada principal producido a raíz del citado incendio. El pesado paramento, con más de 1m. de espesor se separó materialmente de los muros laterales, alcanzando una inclinación de 3,5⁰ sobre el plano vertical, provocando la peligrosa inclinación del campanario. Se desencajaron igualmente las piezas que

conforman el pórtico, fustes, capiteles, jambas, dintel y arquivoltas, inclinándose hacia el exterior siendo trabados burdamente con gruesos rellenos de cemento. Las numerosas grietas eran signo inequívoco de que el daño no quedó estancado y el peligro de ruina se mantenía, mientras no se estabilizara o corrigieran estos defectos estructurales y muy especialmente la inclinación de la fachada principal.

Uno de los desaciertos de la reforma de 1903, consistió en la recomposición de la portada con molduras y elementos de cemento, transformando el diseño original románico mediante una híbrida y caprichosa colocación de pilastras, molduras, cornisas y pináculos piramidales de ese material también de cemento, agravándose todo ello con intervenciones posteriores de relleno de las grietas.

En el caso de Dexo, el espacio que se ganaba con el coro elevado a los pies no compensaba el agobio que producía en la zona inferior de la nave, ya que ni la altura era suficiente ni hoy en día las necesidades litúrgicas o el uso del edificio justifican su existencia. El caso es que en la actual fábrica no podía adivinarse el papel estructural que el coro realizaba, contribuyendo de forma peligrosa al desplome de los muros exteriores, su mal estado de conservación con desplazamiento de apoyos y humedades, habían dejado dañada con peligro de hundimiento las escaleras, aconsejando su clausura por evidentes motivos de seguridad.

A la mayoría de los templos rurales medievales gallegos, se les añadió entre los siglos XVI al XVIII la sacristía como espacio de obligado uso, adosándolas a los ábsides y abriendo en los gruesos muros de estos, puertas de paso. La construcción de estas dependencias a base de sillería, abovedada muchas veces, los ha convertido en elementos plenamente integrados en los edificios románicos, con su pequeña y proporcionada volumetría así como una esmerada construcción. Pero no es este el caso de la iglesia de Santa María de Dexo. En el siglo XVIII se le añadió a la portada norte del templo ocultándola, un local de forma curvada construido con mampostería irregular, revocado y pintado con un falso techo de escayola para uso como sacristía. La construcción que aparentemente respondía a la forma y volumetría del ábside semicircular, era sin embargo una dependencia carente de valores constructivos o arquitectónicos, que no concordaba con la tradición de las sacristías barrocas, ni favorecía estética y formalmente al conjunto, estando en un deplorable estado de ruina con grietas en la tabiquería, hundimiento del falso techo, etc. Su conservación no estaba en absoluto justificada, debiéndose buscar otra alternativa a la función que venía desempeñando, aunque fuera y aislada del edificio.

Por la proximidad al mar, el aire con alto contenido en sales, cloruros, sulfatos y nitratos principalmente, ha generado una acusada erosión de los sillares, produciéndose costras que acaban desprendiéndose de su superficie. Este fenómeno se aprecia con mayor alarma en las tres portadas del templo, sobre todo en la oeste perteneciente al alzado principal, cuyo tímpano, arquivoltas y capiteles han perdido gran parte de su superficie tallada, afectando a molduras, inscripciones, figuras, etc. En menor medida se aprecia el mismo proceso degenerativo en algunos canecillos historiados y en la portada sur. Con respecto al tratamiento y limpieza exterior de los muros, en aquellas zonas que así lo requería el estado de conservación, se evitó la utilización de sistemas agresivos, tales como el chorro de arena, productos alcalinos y ácidos, o el pulido mecánico.

La parte más interesante de la restauración afecta a la fachada occidental, que encontrándose desprendida de los muros laterales y con un desplome de varios grados no hubo más remedio que rehacerla, desmontándola con un cuidadoso proceso de numeración y apeo del edificio. Era apreciable en la portada el desencaje general de los sillares, que malamente se habían rejuntado con auténticos tapones de cemento. Con este mismo material se habían disimulado las grietas que anunciaban mayores males, “decorando” con recrecidos y falsas jambas o pilastras la portada románica original.

Se inició el desmonte del muro occidental, por la espadaña, construida prácticamente «a hueso» con escaso mortero de sellado y con un alero completamente meteorizado, lo que suponía una grave situación de peligro para los que accedieran a la misma. Al desmontar la fachada para reforzar su cimentación, el muro medieval dejó ver su composición interna a base de un grueso relleno de mampuesto y barro entre las dos caras de sillares sin trabazón ni atado entre ellas. Las labores de intervención en cotas de terreno fueron realizadas por arqueólogos, para los que el sustrato inferior aportó numerosos datos y material anterior al siglo XIII.

La reconstrucción de la portada principal, siguiendo la numeración previa de los bloques de piedra, ha permitido analizar su estructura en los distintos niveles de alzado. La cimentación de la puerta está compuesta por grandes sillares tallados y alineados exclusivamente por la cara exterior, sobre ellos el nivel del zócalo definen el ancho de la fachada y enmarcan el hueco abocinado de la portada, sobre el que se colocaran los sillares de la solera, de menor altura. El nivel 2 marca el arranque o basamento de los elementos de la portada, basas de las columnas y primer sillar de las jambas, las basas colocadas de forma perpendicular entre ambas caras tienen rehundido el asiento de los fustes. Los sillares correspondientes al nivel 3 conforman la estructura lateral de la portada, alternando su posición en cada hilada. El

nivel 4, el de los capiteles, coincide con las mochetas que rematan las jambas. Los capiteles, tallados en profundos sillares, quedan suspendidos y dispuestos para encajar bajo ellos los fustes, elementos como se ve sin una práctica función sustentante. La imposta o ábaco de la portada está realizada con sillares planos que coinciden con el tímpano en el nivel 5.

Llegados a este punto e instalado el tímpano, se colocan las cimbras de madera de las arquivoltas hechas con plantillas antes de desmontar la portada, para rehacer exactamente su curvatura. La colocación de dovelas se empezó por el arco interior, superponiendo seguidamente los cuatro arcos exteriores, cuyo trasdós se reforzó con una ligera armadura metálica oculta, que evite en el futuro su hundimiento bajo el peso del muro. Parejo a la reposición de la portada se colocan las hiladas correspondientes de toda la fachada superior, trabando lateralmente sus sillares con los muros del templo.

Algún sillar de las jambas es preciso reponerlo de nuevo, al encontrarse destruida la primitiva pieza. La desencajada situación inicial de la portada y el desgaste natural de los propios sillares y dovelas, que habían estado durante años rellenos y recrecidos con cemento, obligó a una minuciosa labor de ajuste y encaje de las hiladas y de los sillares entre sí para mantener las cotas de altura originales, en la cara exterior y en la cara interior del muro. Cuando se procedía a desmontar la fachada del templo, a la altura de la ventana central, colocada en el siglo XIII, aparecieron reutilizadas como material de relleno dentro del muro, las piezas del primitivo óculo de la portada. Su reposición en el emplazamiento original obligó a cambiar el proyecto, adaptando el grosor de la pared en el cuerpo alto de la misma, a los dos rosetones de piedra (exterior e interior) del primitivo templo románico. Solo se recuperó la cara exterior del óculo circular original, por lo que la cara interior del mismo y alguna dovela del exterior debieron ser talladas de nuevo en la “Escuela de Oficios y Canteros” que posee el Ayuntamiento. Posteriormente, cuando se limpió el muro interior, sobre el arco de acceso al ábside, aparecieron reutilizados también como relleno los restos del círculo interior del óculo, acordándose mantenerlas en su estado actual, tal y como se encontraron. La construcción de la espadaña barroca en el siglo XVIII obligó a sustituir este óculo románico por la ventanita cuadrada que tenía la iglesia en la fachada, antes de esta restauración, para soportar mejor el mayor peso del nuevo campanario. La reposición del rosetón, formado por dos óculos de piedra requería prevenir el posible efecto negativo que el peso de la gran espadaña pueda producirle, reforzando el hueco con un arco oculto que descarga lateralmente y lo libera de todo peso.

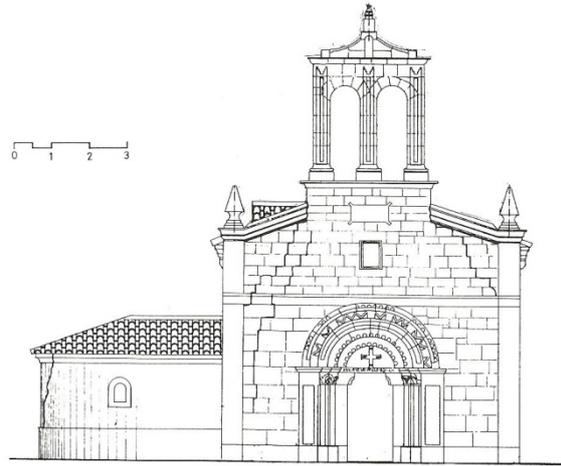
El considerable desplome de los muros laterales en el tramo de los pies de la nave, estabilizado malamente en la primera reparación, precisaba un afianzamiento que evitase tener que modificar su actual estructura incluso interna, para mantener en todo lo posible el estado de la iglesia, respetando las huellas de su azarosa historia. Para ello se hizo atado superior oculto, sobre el que se instaló la cubierta, cegando interiormente la unión de muro y cubierta con un tablero negro tras el que se han colocado las instalaciones de iluminación y megafonía, ocultas a la vista y resueltas de forma discreta y eficaz. Se acentúa visualmente con esta solución la separación entre el muro y la cubierta, ampliando el espacio y potenciando el contraste entre ambos materiales, texturas y colores, el granito y la madera quedan así separados por una banda oscura, sobre la que parece flotar la clara superficie leñosa, trabajada de forma tradicional con cerchas y correas. No se aprecia y con ello es destacable su función, el papel de atirantamiento de los muros que están realizando las mismas cerchas de la cubierta, a las que se les ha introducido unos tirantes de acero que se fijaron a los laterales.

Se repuso un nuevo pavimento, al no existir restos del original, con gruesas losas de granito, bajo las cuales un impermeable tratamiento del terreno oculta también las instalaciones del edificio.

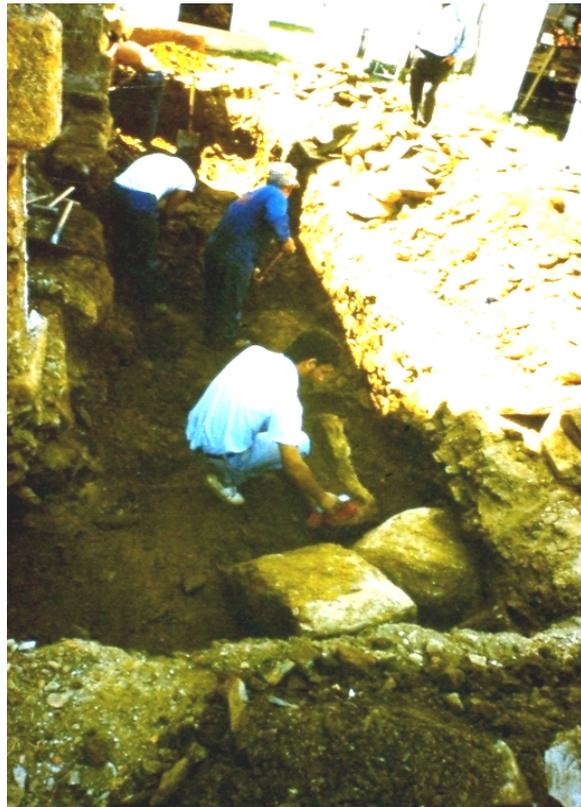
La limpieza interior de las paredes dejó a la vista una rica decoración románica consistente en capiteles prismáticos sobre pilastras, saeteras, basas de columnas y la recuperación de la pila bautismal original, oculta parcialmente en el muro. La restauración se completó con el diseño y realización del altar, consagrado por el entonces Arzobispo de Santiago de Compostela Mons. Rouco Varela, el 5 de mayo de 1991, catorce meses después de iniciada la obra, por la empresa constructora «Gago Catrufo», según proyecto y dirección técnica del autor de este artículo, auxiliado por el ingeniero municipal de Oleiros, Rafael Astor y los arqueólogos Purificación Soto y Manuel Lestón.



- 1.- Iglesia de Santa María de Dexo, antes de la restauración (foto JRS)
- 2.- Aspecto del interior y del altar construido y revocado en cemento (foto JRS)
- 3.- Estado interior con los muros de cemento, antes de restaurar (foto JRS)



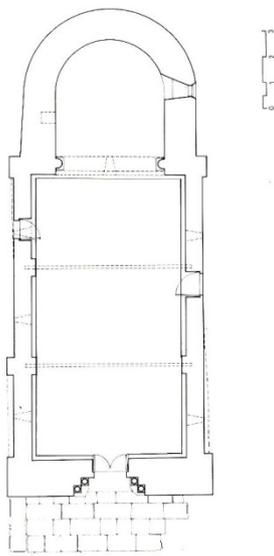
- 4.- Estado ruinoso de la portada sellada con cemento (foto JRS)
- 5.- Alzado del templo con las grietas en fachada (foto JRS)
- 6.- Aparición de los capiteles románicos en las pilastras, bajo las molduras de cemento (foto JRS)
- 7.- Lauda romana dedicada a Júpiter reutilizada como sillar (foto JRS)



8.- Numeración de los sillares para desmontar la fachada (foto JRS)

9.- Desmonte del campanario y de la fachada numerada (foto JRS)

10.- Trabajos de arqueología bajo los cimientos de la fachada románica (foto JRS)

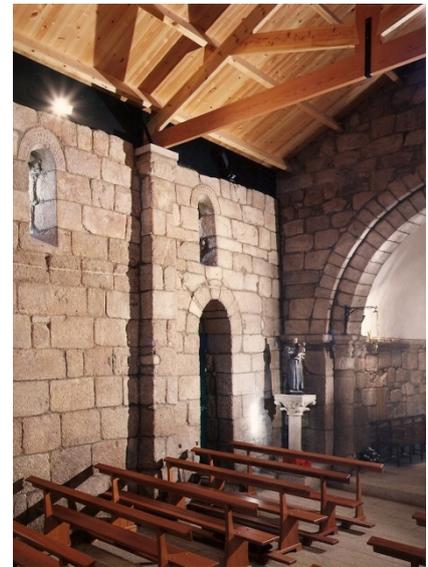
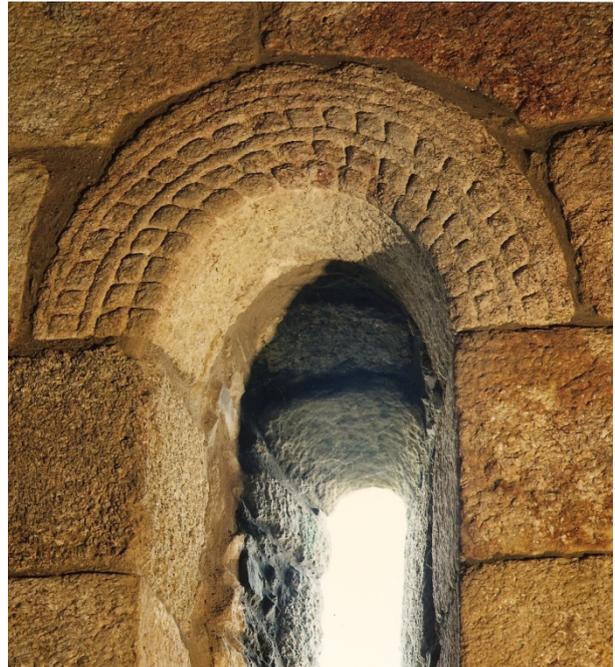


11.-Alzado, sección y planta de la restauración.

12.- El templo apuntalado con la fachada desmontada (foto JRS)



- 13.- Estado del interior de los muros (foto JRS)
- 14.- Montaje de las arquivoltas de la portada con plantillas de madera (foto JRS)
- 15.- Recuperación del primitivo rosetón oculto en el muro (foto JRS)
- 16.- Excavación del pavimento interior descubriendo las basas románicas (foto JRS)



17 – 22.- Imágenes del templo restaurado (fotos Luis Carré)